CIUDAD DEL VATICANO, 12 ENE 2006

El Papa Benedicto refiriéndose a la familia, recordó que desde hace tres años es el núcleo del compromiso pastoral de la diócesis de Roma, "para ayudarla a superar los motivos de crisis y de desconfianza en nuestro contexto cultural, con un convencimiento cada vez mayor de la propia naturaleza y de los propios deberes".

Benedicto XVI recordó lo que dijo durante el congreso de la diócesis de Roma, que "el matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares. Al contrario, la cuestión de la correcta relación entre el hombre y la mujer hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y sólo a partir de ella puede encontrar su respuesta". "Y añadí que, por tanto, el matrimonio como institución no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad, una forma impuesta desde fuera (...) sino una exigencia intrínseca del pacto del amor conyugal".

"No se trata -continuó- de normas peculiares de la moral católica, sino de verdades elementales que conciernen a la humanidad: respetarlas es esencial para el bien de la persona y de la sociedad. Estas interpelan, por tanto, vuestra responsabilidad como administradores públicos y vuestras competencias normativas, en una doble dirección".

Por un lado, el Papa se refirió a la necesidad de medidas que sostengan a las parejas jóvenes en la formación de la familia y en la educación de los hijos, teniendo en cuenta los costes de los alquileres y de las escuelas maternas. Por otra parte, "es un grave error -subrayó- ensombrecer el valor y las funciones de la familia legítima fundada en el matrimonio, atribuyendo a otras formas de unión reconocimientos jurídicos impropios, de los que en realidad no existe ninguna exigencia social efectiva".

El Santo Padre pidió que también se prestara la misma atención a la "defensa de la vida humana naciente", de modo que no falten "ayudas concretas a las embarazadas que encuentran dificultades" y "evitar los fármacos que esconden de cualquier manera la gravedad del aborto, como decisión contra la vida. En una sociedad que envejece son cada vez más relevantes la asistencia a los ancianos y todos los problemas complejos sobre la salud de los ciudadanos".

Tras animarles en los esfuerzos que están haciendo en estos campos, Benedicto XVI subrayó que "los desarrollos científicos y tecnológicos en ámbito sanitario, así como el esfuerzo por mantener los precios, deben tener en cuenta el principio superior de que la persona enferma constituye el centro".

Frente a los "numerosos casos de sufrimiento y de enfermedad psíquica", el Santo Padre hizo hincapié en la importancia de ayudar a "las familias que a menudo deben afrontar situaciones muy difíciles". En este sentido, concluyó manifestando su alegría por el "desarrollo de las diferentes formas de colaboración entre las administraciones públicas de Roma, de la Provincia y de la Región y los organismos de voluntariado eclesial, en la labor de aliviar las pobrezas antiguas y nuevas que, por desgracia, afligen a una gran parte de la población, y en particular a muchos inmigrantes".

Si tienes alguna duda, escribe a nuestros Consultores